



El regreso del académico que logró unir el español

● García de la Concha investigará en la Usal nuevos métodos de enseñanza del español como lengua extranjera

MIGUEL ÁNGEL VERGAZ / Madrid
El lugar de la Real Academia que Víctor García de la Concha prefiere para esta entrevista es la biblioteca. Sería lícito pensar que aquí goza de momentos de calma tras 12 años de una gestión titánica al frente de la RAE. Ningún español puede aspirar a jubilarse con más alta distinción que el Toisón de Oro, concedido por su trabajo en favor de la unidad de la lengua y las 22 academias que la representan, su servicio a España y su lealtad a la Corona. Parecería que aquí, rodeado de libros, ya sólo quedara el estudioso capaz de asombrosas percepciones sobre la literatura.

El engaño no ha podido resultar más perfecto. Ya no ocupa la dirección de la RAE, pero sigue siendo dueño y señor de las palabras de su vida y, en su glosario, «descanso», «retiro» y «nostalgia» son términos cuyo significado, ortografía y buen uso gramático, pese a discutirlos con académicos de 22 países, no le conciernen de manera personal. Basta conversar unos minutos sobre sus proyectos para que se haga la luz.

Algunos reconocimientos

> Una trayectoria repleta de reconocimientos. Entre los múltiples que ha recibido, García de la Concha ha sido nombrado doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Brown, Providence. También por la peruana de San Marcos; la Francisco Morazán (Honduras) y en territorio nacional, por las de Valladolid y Alcalá. Su labor ha recibido las más altas distinciones en Argentina, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La Casa Real le distinguió con el Toisón de Oro «por su trabajo por la unidad de la lengua y las academias».

Pleno de energía y poseedor de una experiencia difícil de igualar, vuelve a la Universidad de Salamanca.

Investigará un nuevo método de enseñanza del español como lengua extranjera, para lograr un instrumento tan eficaz como aquellos que los anglosajones poseen desde hace tiempo. Lo hará dentro del marco del proyecto de Campus de la Excelencia 'Studi Salamantini', en el que la Usal se juega su primacía en Europa. «Tengo algo más que la impresión de que la metodología no ha evolucionado al compás de lo que hoy se exige y de lo que hoy se puede hacer. No

solamente con la ayuda de la tecnología. Hablo del método en sí. Debe ser más eficaz en tiempos y resultados. Esa es la mejor publicidad para que un alumno quiera acudir a un centro. Esa es la preocupación de la Universidad de Salamanca y aportaré lo que pueda».

El recién nombrado director honorario de la Real Academia reconoce los esfuerzos realizados. Considera que «ya hay unas bases» en los máster implantados para formar al profesor en la enseñanza de español como segunda lengua. «Pero entre esos máster y la enseñanza práctica falta toda una cadena de instrumentos de textos, de programas, de métodos, en definitiva, que mejoren la calidad. Y ahí debemos actuar». Hasta aquí puede decir. Lo demás es, todavía, secreto.

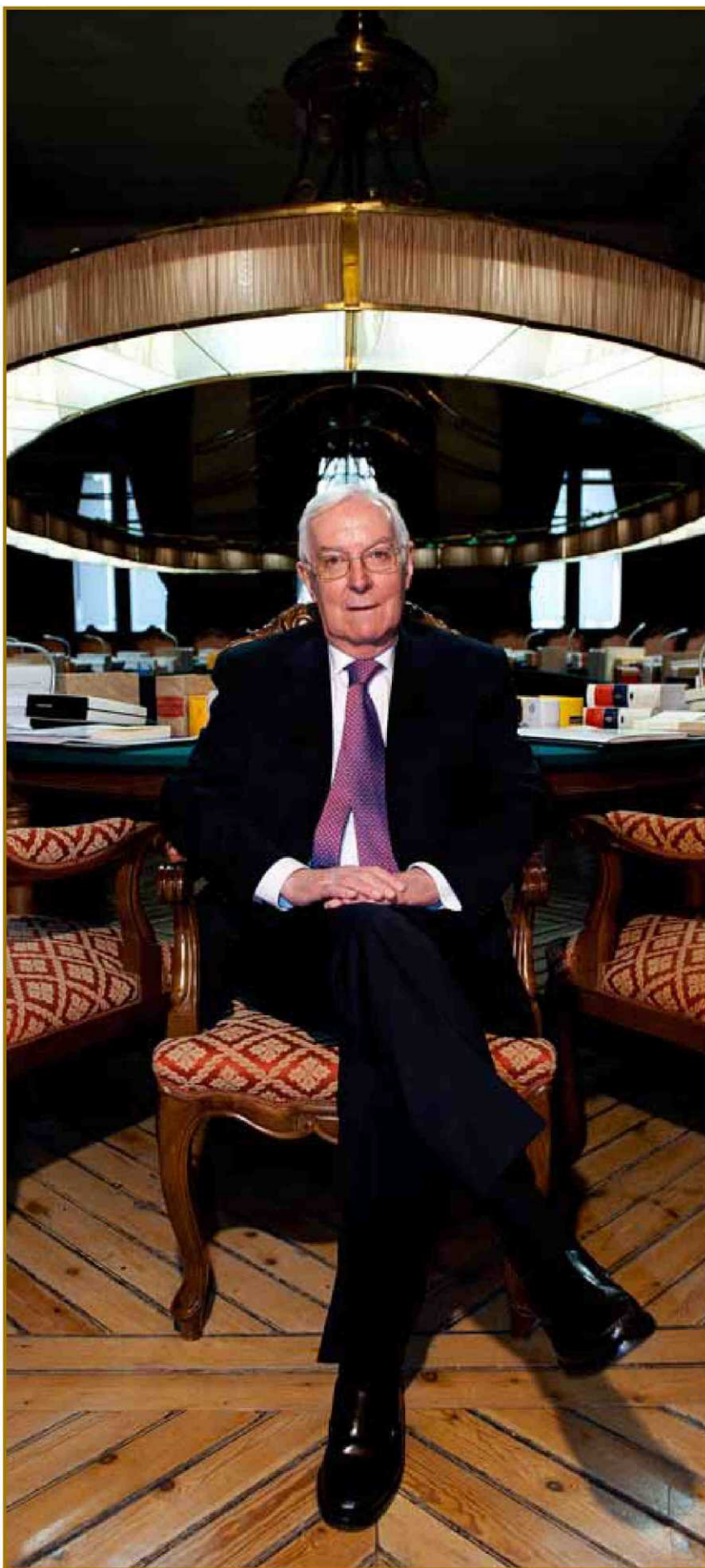
Ciertamente, el académico nunca ha interrumpido su relación con Salamanca. No sólo tiene su casa allí, sino que pronto una calle llevará su nombre. Y aún menos se ha alejado de su universidad. De entrada, comparte la inquietud por la acomodación a Bolonia: «Es una gran transformación que hay que ver cómo cuaja. Está muy bien programar que el profesor debe ser tutor de alumno, pero si se tiene a cargo a 80 o 100...».

Aunque, eso sí, con o sin Bolonia, «hay que acostumbrarse a ser evaluados». Siempre predica con el ejemplo. Desde que la Usal se implicó en el proyecto del Campus de la Excelencia, García de la Concha figuraba en su Consejo Asesor. Pero, hasta el momento, no había desvelado la envergadura de su propuesta.

Con ella, se convierte en un recurso humano de calado en una cuestión que preocupa, y mucho, a Castilla y León. En 2010 la Junta cifró el volumen de negocio en torno al idioma en 80 millones de euros gracias a los 45.000 estudiantes que llegaron a la Comunidad. Un 70% acudió a Salamanca. Migajas. ¿Por qué no pueden las universidades de Salamanca y Valladolid convertirse en el Oxford y el Cambridge del español? ¿Por qué Castilla y León no rentabiliza más el ser la 'cuna del castellano'?

García de la Concha asiente a la sucesión de cifras. Al fin y al cabo, él ha sido uno de los pioneros en contribuir a esa riqueza ya que, antes de modernizar la RAE, en los 80 ya supo ampliar horizontes y capitaneó los primeros seis años de cursos internacionales salmantinos.

Pero ante las últimas preguntas sobre Castilla y León y sus universidades levanta las manos a modo de pa-



Víctor García de la Concha en el salón de plenos de la Real Academia. / BERNARDO DÍAZ



rapeto. Devuelve el golpe el cruzado del panhispanismo: «Pongamos una cosa en claro: Castilla y León no tiene un derecho especial sobre la lengua, no más que Colombia, Venezuela o Argentina». Lo importante, asegura, «es la eficacia», y pasa «porque sus universidades investiguen y perfeccionen los métodos de enseñanza de español como lengua extranjera. Si se mejora en la formación de un profesorado bueno, especializado, mejora el conjunto».

Esta investigación no es el único asunto que le ocupa. El académico de la silla 'c' no consiente que se asimile la dirección de la RAE como un peso que se quita de encima. «En todo caso, habría sido un *dulce pondus* (dulce peso) pues en estos años lo he sacrificado todo, pero he sido muy feliz». Sin embargo, desde que abandonó ese cargo no para.

Última edición de medio centenar de poemas inéditos en dos cuadernos manuscritos de Lope de Vega que revelan que, aquel que pasaba de las musas al teatro en horas veinticuatro, «era un creador completamente distinto con la poesía: en un sólo soneto, 14 versos, emplea tres folios de tachaduras». Además, prepara una selección de textos clásicos de la literatura en español y en ella, por vez primera, aparecerán autores

«Castilla y León no tiene ningún derecho especial sobre el castellano»

hispanoamericanos «olvidados y de enorme riqueza».

Y aún le sobra tiempo para otro proyecto. Una historia de la RAE. No la oficial, la de los datos, sino «la de las personas, la doméstica». Avanza una de sus anécdotas. Alude a la biblioteca en la que nos encontramos y revela hasta qué punto es un lugar indicado para comprender a este otro 'Fénix de los ingenios' que aún al intelectual y al hombre de acción.

Esta estancia, en apariencia eterna e inamovible, notó la pobreza impuesta por el franquismo convertida en «un almacén de libros de suelo de terrazo y estanterías metálicas». Su primera misión cuando le nombraron secretario de la RAE consistió en recuperarla. Nada se le puso por delante. Encontró las estanterías originales vendidas a un instituto y negoció su regreso.

Fue, de alguna manera, el mismo impulso con que seis años después, ya como director, recibió la orden directa del rey de intentar aunar de nuevo el Español con la única fuerza de la diplomacia y escuchando las voces de 400 millones de hispanohablantes. Los resultados han sido los mismos. El mundo como un campus de la excelencia. Sea bienvenido.

De clases a las afueras de Valladolid hasta la élite mundial del saber

En 1969 nace una intensa relación con la región que prosigue

M. A. V. / Madrid

García de la Concha recibió el Premio Castilla y León de las 'Ciencias Sociales y Humanidades' en 2002. Con ello se reconocía un profundo encardinamiento con la Comunidad de este asturiano nacido en Villaviciosa en 1934. Y a él mismo nada le cuesta echar la vista atrás hasta 1969, el momento en que comenzó una historia de mutuo afecto que no ha acabado. Junto con su mujer, comenzó su docencia en Valladolid como catedrático de instituto en Emilio Ferrari. Culminaría ocupando cátedra de Literatura en la Usal.

«Si de algo estoy orgulloso, es de haber cubierto la carrera docente

de abajo arriba», señala al recordar la vida itinerante buscando la mejor plaza posible que representaba, a la vez, una cruz y un incentivo en una educación pública donde la única riqueza era el talento.

De hecho, recuerda: «Los institutos tenían entonces un alto nivel. La figura del catedrático de instituto era importante. Aquí, en la Academia, lo eran Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente, Valentín García Yebra o Gregorio Salvador...».

El Ferrari, en Valladolid, servía de «ejemplo». «Éramos 6 doctores y había muchos departamentos universitarios que no los tenían». Y, también, suponía un reflejo del lugar que ocupaba la educación pública para los gobernantes. «Ferrari se encontraba en 'extramuros'. Los dos mejores solares de la Huerta del Rey se los regaló el Ayuntamiento a dos órdenes religiosas».

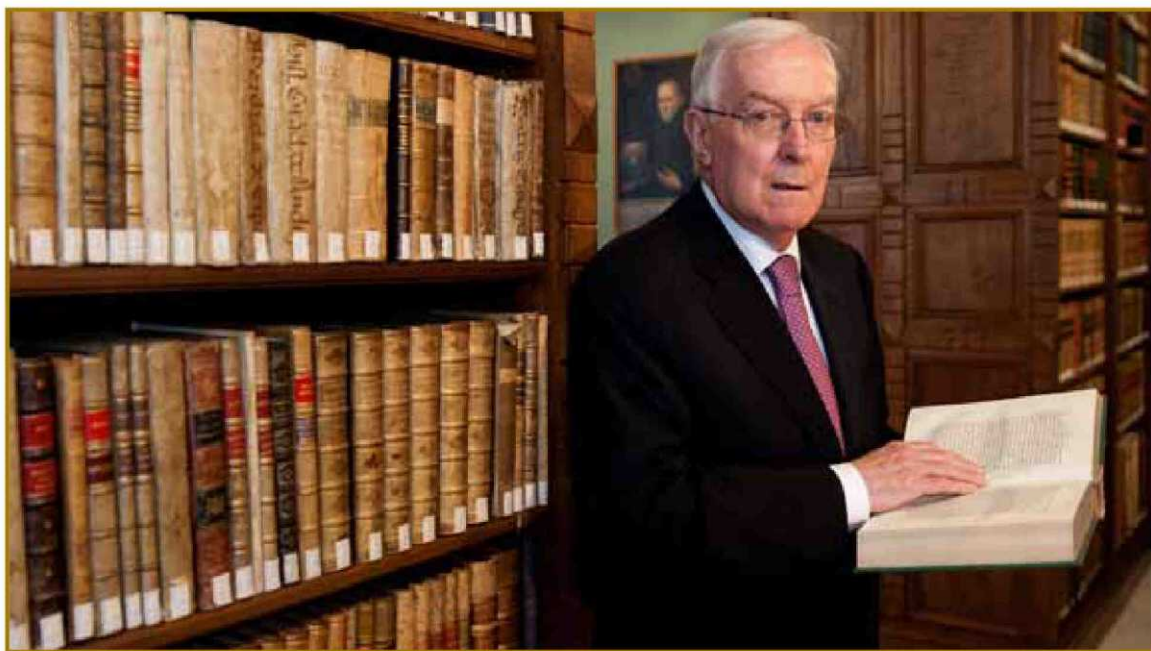
Y, sin embargo, en el antes extrarradio de Valladolid se fraguó el Víctor García de la Concha que años después llegaría al núcleo —como doctor *Honoris Causa* en Providence— del más selecto grupo de universidades en el mundo, la Ivy League.

«Para mí fueron años fundamentales, en los que conocí a Miguel Delibes (su hija Elisa era alumna)». Alcanzó la Universidad y otro incentivo de Valladolid era la «muy buena» biblioteca, que tenía el com-

plemento de la Casa Zorrilla, rica en literatura del siglo XX, que le sirvieron para articular su densa red de conocimientos y percepciones. «Me siento, entonces, muy vinculado a Valladolid. Tanto mi mujer como yo estábamos muy a gusto y, sencillamente, no me quedé allí porque no había sitio».

Igual de a gusto, reconoce, estuvo en su siguiente destino, Zaragoza, hasta que un día llamó Fernando Lázaro Carreter. «Ya por entonces era muy amigo mío y con el tiempo se convertiría en una especie de hermano mayor. Me dijo: «mira, tienes que irte a Salamanca, una cátedra ha quedado libre». Él había estado 20 años allí y le pesaba haberse ido a Madrid. Me recomendó su gran biblioteca. Y en Salamanca llevo 30 años». Lo comenta como si su abrumador paso por la Real Academia y sus viajes por medio mundo fueran una ausencia anecdótica.

Es, posiblemente, uno de los mejores elogios a una ciudad.



El exdirector de la RAE y académico, hace unos días en la biblioteca de la RAE. / BERNARDO DÍAZ

Poeta de la poesía, narrador de novelistas

M.A.V. / Madrid

Hay otro espacio en el que Víctor García de la Concha aparece profundamente unido a Castilla y León. Sus estudios sobre San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, Fray Luis de León o El Lazarillo de Tormes marcaron sus posiciones no sólo ante la comunidad académica y universitaria, sino incluso ante el público en general.

Tras leer algunos de esos textos queda la sensación de que se ha añadido algo en la raíz. Un poema

dentro de los poemas. Pero su capacidad para atravesar siglos literarios —con una de las mejores prosas verdías jamás en castellano— no tiene límite.

Su última entrega, *Cinco novelas en clave simbólica*, alumbra a *La casa verde* de Vargas Llosa; *Madera de boj*, de Cela; *Cien años de soledad*, de García Márquez; *Señalad*, de Muñoz Molina; y *Volverás a Región*, de Benet.

Es, precisamente, a la hora de contar la génesis de este ensayo, el

primero de todos ellos, cuando el académico se destapa como un magno contador de historias que hace augurar una delicia.

Y así, recrea las brascas maneras de Benet «que en aquel tiempo pleiteaba con la editorial Destino para recuperar los derechos de esa gran obra y que, en un bar entre amigos, dijo que cuando lo consiguiera, la nueva edición 'tendría uno de esos prólogos tan pedantes y bonitos de Víctor'. Y Víctor tuvo que hacerlo tras darse

cuenta, meses después, de que hablaba completamente en serio. El ensayo sobre *Cien años de soledad* surgió de un pacto con el autor, que cedió los derechos a la Real Academia, a condición de «conocer al rey» y de un prólogo de su más brillante escudero.

Como era de prever, la anécdota más excéntrica proviene de Camilo José Cela, quien le encargó una clase magistral sobre *Madera de boj* «antes de que ésta fuera concluida». Lo hizo. «Y observé que Camilo estaba conmovido». Quien hoy lo lea, sabrá por qué.